LA VENTANA DEL PRESENTE

Agustín Abad Abad

Image not found.

Capítulo 1

LA VENTANA DEL PRESENTE

Te miraba desde la ventana y me preguntaba-¿qué traes en ese corazón frágil y de pensamientos irreflexivos?- Te miraba cuando estabas distraída. Tú tratabas que las personas se fijaran en tu actitud, en esos actos muy extravagantes, también en tu cuerpo ese cuerpo inexplicable. Lo que quería cada persona era mirarte, yo también lo hacía con una facilidad tan misteriosa, los ojos me estaban doliendo de tanto desgaste de esa luz brillante que irradiabas. Seguías ahí como si esperaras algo más de lo normal, no sé qué será normal para ti, creo que es más que una aventura descentralizada, y cómo la construirás eso más de lo normal. Tú buscas eso que no se pueda tocar, y que será eso que no se puede tocar, para tu corazón tocado por toda persona que te sigue. Y el alma quién lo haría o no habrá todavía quién lo haga por descubrir esos millones de vidrios que están hechos la alma. Tenía un fatídico de buen aventurado que iba a llegar tu último suspiro de todas la noches, a partir de las nueve de la noche tenías ese llorar con tu actitud. Aquella noche era extraña para ti, y no sabías por qué lo era, ya te miraba como toda las noches desde mi ventana con mi café muy caliente y esperando que se enfriara para tomarlo como si fuera tequila de una sola jalada. Aquella noche era extraña para vos, trataba de meterme en tu pensamiento y descubrirlo, lo pude ver un poco lúcido. Aquella noche era como siempre queriéndote despojar de tantas mascaras pero nadie lo hacía, tu no sabías por qué nadie lo quiere hacer, tu creías que esta noche era diferente y estabas segura de eso. Al final de la noche te miraba con más admiración mis ojos. Tu antes de ir a tu cuarto como era tu habito de irte y dejar ese asiento vacío y muy tibio mis ojos, miraste los alrededores, eso no lo hacías, eso era nuevo en ti, tu todavía tenías esperanza que esa noche iba a ser diferente, y tu observaste una ventana abierta y viste en la oscuridad un joven mirarte como nadie lo habría hecho, y te fuiste a tu cuarto como siempre, pero esta vez sonreíste y alzaste la mano como señalando un saludo muy amigable. Ella miro mi ventana y yo muy sorprendido por esa maravillosa noche. Y salí corriendo abrí la puerta y baje las escaleras y abrí la puerta que faltaba, y pude alcanzarte, y me esperabas como supieras que iba salir al encuentro del alma. Tú me sonreías como nunca lo habría imaginado que lo harías. Desde aquella noche nos encontramos para morir de palabras frágiles, esas palabras misteriosas. Tu eres frágil, también contienes en esos millones de vidrios de la alma hecho misterio. Ahora soy tu inquisidor de tus pecas, de ese cabello tan frío, de tu piel tan fresca como noche buena. Esos senos que no permite quiebre para la vista, ni pensar de tu cadera que hace temblar mi organismo. Como admiro las letras, pero cuando te miro tu ser es glorioso. Letras y mujer que figuras tan enloquecedora para la lengua y vista que recorren por tus pies, también por esas piernas tan frescas como el mes de agosto, mi lengua y vista recorren las caderas que va

subiendo al ombligo y más arriba están esos senos tan firmes y también esa boca que me atreviera a morir ahí. Más bien diría que nos cautivamos y no amamos a partir de las doce de noche. La ventana, aquella noche nos enamoramos de la madrugada.

Agustín Abad